

La polarización espacial en las teorías de desarrollo regional

Ryszard Rózga Luter

El presente ensayo nació como respuesta a la pregunta ¿cómo plantean el problema de polarización espacial las diferentes teorías del desarrollo regional?¹ Al estudiar esas teorías, vemos que sus enfoques plantean de manera muy variada la problemática de las causas y mecanismos de creación de polarización espacial, que al final provocan las desigualdades regionales.

Este trabajo habría fructificado sin el interés que despertaron en el autor, dos eminentes especialistas en esta problemática y sus estudios, que sirvieron como punto de partida del ensayo; éstos fueron: Grzegorz Gorzelak y su libro *Desarrollo regional de Polonia en las condiciones de crisis y reforma* (Gorzelak, 1989), y la tesis de doctorado de Juan J. Palacios: *El Estado y la distribución regional: Las contradicciones de la política económica regional de México* (Palacios 1986), que después fue publicado como libro (Palacios, 1989).

El objetivo de este trabajo, consiste en presentar todo lo que tan variadas y ricas teorías del desarrollo regional expresan sobre el tema de la polarización espacial. Con base en esto se puede observar un desarrollo paralelo a estas teorías de corrientes de opinión sobre las desigualdades regionales y la polarización espacial.

Profesor-investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional UAEM-Toluca; colaborador de la División de Administración Pública del CIDE.

¹ El autor agradece las opiniones del dictaminador anónimo, mismas que ayudaron a mejorar el trabajo.

Otra razón, muy importante en lo referente a desarrollar este tipo de conocimientos, consiste en dar a los estudiosos y diseñadores de las políticas públicas un entorno más amplio de las políticas regionales realizadas. Vale la pena que, al respecto, las decisiones tomadas se ubiquen en una corriente de políticas regionales desarrolladas en diferentes contextos históricos, políticos e institucionales. Con esto de ninguna manera pretendemos decir que los criterios presentados por estas teorías son suficientes para tomar las decisiones adecuadas.

1. Las pruebas de sistematización de teorías regionales referentes a la polarización espacial

La problemática de las desigualdades y la polarización siempre han ocupado un lugar importante en las investigaciones socioeconómicas. Lo mismo sucede con los estudios sobre economía regional, que desde su inicio dedicaron bastante espacio a este asunto. Por eso la problemática de la polarización espacial está presente en todas las teorías de desarrollo regional. Entre el gran número de teorías que analizan la problemática de la polarización regional se pueden destacar las principales escuelas según las cuales podemos clasificar estas teorías. Las escuelas representan etapas importantes en el desarrollo de la teoría regional, y muchas veces reflejan opiniones contradictorias acerca del desarrollo social y económico.

Los criterios según los cuales podemos identificar estas escuelas, para después clasificarlas, provienen del hecho de que los procesos de desarrollo regional representan en realidad los elementos de desarrollo económico y social. En última instancia, las suposiciones sobre el desarrollo regional se derivan del fundamento que cada teoría tiene para explicar la economía y la sociedad. Desarrollando este tipo de análisis y basándose en la teoría marxista de clases, J. Palacios presenta dos enfoques básicos: el primero considera a la sociedad atomizada (dividida en diferentes grupos), pero sin clases sociales; el segundo la considera como un conjunto estratificado que se compone de clases sociales antagónicas.

Al usar estos dos enfoques como criterios, J. Palacios (1986, p. 8) hace hincapié en cinco teorías referentes a la polarización espacial. Las tres primeras responden al primer enfoque. Éstas son: la teoría del crecimiento desequilibrado, la neoclásica y la del desarrollo "de abajo arriba". El segundo enfoque engloba las dos teorías restantes: de la

colonización interna y la escuela de economía política. Esta clasificación contiene, además, las consideraciones metodológicas sobre teorías que no toman en cuenta las clases sociales, sino que las sustituyen por otras unidades, que son las regiones. Éstas se entienden como unidades homogéneas que constituyen las unidades básicas de análisis. Por el contrario, los enfoques que toman en cuenta la existencia de las clases, consideran las relaciones sociales como punto de partida, y las regiones como construcciones analíticas definidas en función de dichas relaciones. En consecuencia, tenemos que subrayar que el modelo de la colonización interna representa una especie de híbrido, porque además de considerar las clases sociales permite la posibilidad de que la región sea el objeto principal del análisis.

Otra clasificación parecida a la anterior es la que presenta G. Gorzelak (1989, pp. 60-61). Sin embargo, este autor no menciona los criterios a partir de los cuales clasifica los grupos de teorías; únicamente basa su clasificación en la presentación sintética de las posturas que diversas teorías tienen sobre los factores que crean las diferencias interregionales. Posteriormente, considera seis grupos de teorías, que se presentan de manera sintética en el siguiente cuadro:

<i>Teorías de desarrollo regional</i>	<i>Factores de desarrollo regional</i>	<i>Causas de las diferencias interregionales</i>
• Neoclásica (G.H. Borts y J. L. Stein, 1964)	La actividad económica se emprende para maximizar los beneficios. Tendencia para nivelar la eficiencia marginal de los factores de producción.	Insuficiente movilidad de capital y de fuerza de trabajo. Intervencionismo innecesario del Estado.
• (D.C. North, 1955 teoría de base económica)	Producción para las necesidades del mercado externo. Efectos multiplicadores, crecimiento de demanda interna.	Dotación desigual de los recursos naturales en las primeras etapas de desarrollo produce desigualdades.

- Desarrollo desequilibrado (G. Myrdal, 1957)

Proceso acumulativo de factores de producción en regiones conductoras. Aprovechamiento de los flujos de regiones atrasadas.

Libre juego de fuerzas económicas. Efectos de "backwash" más fuertes que los efectos de "difusión"
- (F. Perroux, 1955; J. Boudeville)

Aglomeración y concentración de las ramas conductoras de producción.

Polarización como rasgo característico natural de los procesos de crecimiento; efecto de dominación.
- (A.O. Hirschman, 1985)

Postura similar a la teoría de Perroux en las primeras etapas de desarrollo. Después, lucha con las desventajas y reducción del mercado en las regiones atrasadas.

Polarización como rasgo natural de los procesos en su fase principal; después la tendencia por sí misma de nivelar las diferencias en el proceso de desarrollo.
- (T. Hagerstrand, 1952; J. Lasuen, 1973; J. Friedmann, 1973; A. Pred, 1977 –de las innovaciones y de la difusión de innovaciones)

Concentración de actividades, crecimiento potencial innovador gracias a la cercanía de centros de difusión. Importancia de contactos y cambios de información. Difusión de innovaciones como el factor de desarrollo de regiones atrasadas.

División entre el centro y las periferias. Demora en los flujos de las innovaciones. Procesos acumulativos en el centro. Flujo de recursos al centro que apoyan su capacidad de crear innovaciones.
- Complejos productivos territoriales (Kolosowski, 1955)

Inversiones industriales en las ramas que aprovechan los recursos de las regiones. Complementariedad dentro del complejo.

Polarización como el efecto de la especialidad planificada y complementariedad de los complejos.

- Colonización interna (P. González Casanova, 1969; R. Stavengahen, 1969; J. Walton, 1975)

Explotación de los recursos de regiones atrasadas económica, social y culturalmente. Organización política que refuerza la explotación de las regiones atrasadas.

Polarización como resultado de los procesos acumulativos en las regiones explotadoras. Petrificación de esta situación por el papel dominante de las regiones fuertes en el sistema político.
- Desarrollo "de abajo arriba" (J. Friedmann, 1973; W. Stöhr y F. Tödtling, 1977; J. Friedmann y C. Weaver, 1980; W. Stöhr y R.F. Taylor, 1981)

Concentración capitalista del capital. Gran escala de producción. Influencia de los procesos y decisiones suprarregionales que sólo en pequeña parte son corregidos por la política estatal.

Dominación del sistema ramal-sectorial sobre el sistema territorial. Excesiva apertura de los sistemas regionales. Dominación de la política estatal sobre los intereses ramales –sectoriales. "Irrigación" más fuerte que "la difusión".
- Marxista (de economía política) (J.L. Corragio, 1978; –P. Singer, 1975; D. Massey, 1974; A. Markusen, 1983)

Concentración capitalista del capital. Las condiciones favorables para la acumulación del capital por su gran movilidad, aumentadas por la política estatal.

Desigualdades como rasgo característico de la sociedad capitalista. Organización regional sólo manifiesta las desigualdades sociales y económicas. Concentración apoyada por la socialización de las desventajas externas.

Fuente: Gorzelak, 1989, pp. 60-61.

El enfoque de G. Gorzelak no explica el contexto y la evolución de las opiniones sobre la polarización regional; además, la secuencia del desarrollo de las teorías que presenta puede plantearse de manera distinta. Asimismo, el enfoque de J. Palacios (1986, pp. 9-38) no está completo porque desconoce algunas otras teorías.

A continuación, y sin pretender hacerlo de manera exhaustiva, sistematizaremos las teorías de desarrollo regional tomando en cuenta su relación con la polarización regional.

En este sentido, vale la pena aclarar que la clasificación presentada constituye una manera particular de agrupar las diferentes teorías de desarrollo regional; de hecho se asocia directamente con la teoría marxista. Sin embargo, podrían existir otras clasificaciones pertinentes para ilustrar los diferentes enfoques hacia el crecimiento y desarrollo regional, por ejemplo, desde el punto de vista de la demanda, donde preguntamos primeramente de dónde viene la demanda y después explicamos su impacto en el sistema económico regional; y de la oferta, donde preguntamos de dónde vienen los insumos y de qué manera la actividad regional genera la oferta regional. En el primer caso se destacan los vínculos "hacia atrás" entre las actividades regionales; y en el segundo, "hacia adelante". Este enfoque es presentado por E. M. Hoover y F. Giarratani (1985, pp. 315-316).

Otra clasificación considera la teoría de la polarización (polos de crecimiento y teoría circular y acumulativa de G. Myrdal); la teoría de equilibrio (y su énfasis en la inversión pública en infraestructura, así como en las disyuntivas entre crecimiento balanceado *versus* crecimiento desbalanceado); la teoría centro-periferia y la teoría de desarrollo regional potencial (basada en la dotación y movilidad de factores, condiciones locales y eslabonamientos internos).

2. Economía regional neoclásica

La economía regional neoclásica se desarrolló durante los años cincuenta y sesenta, como respuesta a las teorías de crecimiento desequilibrado, basándose en los supuestos de la economía clásica y aplicándolos a la esfera de desarrollo regional. Al contrario de las teorías del crecimiento desequilibrado, la economía neoclásica partía de las suposiciones del equilibrio estable y compartía los supuestos de la teoría neoclásica del comercio, que posteriormente desarrolló Bertil G. Ohlin. La teoría elaborada por Ohlin, partía de la hipótesis de que tanto el libre comercio de las mercancías como la libre movilidad geográfica del capital y de los otros factores de producción iban a conducir a la nivelación de los ingresos provenientes de estas actividades, tanto entre los países como entre las regiones.

Al mismo tiempo, la suposición central de la economía regional

neoclásica parte de la hipótesis de que los desequilibrios regionales son básicamente provocados por la insuficiente movilidad territorial de los factores de producción. Ésta se considera como obstáculo para el funcionamiento libre del mecanismo de mercado en un territorio dado, y por eso constituye un obstáculo para crear las posibilidades de nivelar tanto los salarios como los beneficios entre diferentes regiones. Uno de los trabajos representativos de este enfoque es el realizado por Borts y Stein (1964), quienes trataron de crear una alternativa a la teoría de Myrdal.

Tomando en cuenta el ejemplo de Estados Unidos, Borts y Stein (1964, p. 4) demostraron, al contrario de la teoría de G. Myrdal, que existe una "fuerte tendencia a la nivelación de la renta per cápita entre los estados". Estos autores escribieron que la convergencia de los estados se puede explicar por los movimientos interestatales de mano de obra del sector agrícola con los salarios bajos a los sectores no agrícolas mejor pagados, primeramente industriales, lo que provoca la disminución de las diferencias de salarios en cada estado. Considerando que la actividad económica no es igual en todas partes, este proceso provoca la movilidad de los trabajadores no sólo entre los sectores sino también entre los estados (entendidos como unidades territoriales). Vale la pena tomar en cuenta la suposición de que la fuerza de trabajo reacciona a las diferencias de salarios con los movimientos espaciales. Esta suposición se refiere también al capital, que se presume se mueve de los estados y sectores de altos salarios a los estados y sectores de salarios bajos.

En su trabajo anterior, Borts hizo hincapié en el significado de la movilidad del capital, y aclaró que, sin tomar en cuenta si la fuerza de trabajo se traslada o no se traslada, los movimientos de capital van a llevar a la eliminación de las diferencias regionales en: dotación de los recursos, de los salarios reales y la productividad marginal del capital (Borts, 1960, pp. 319-347).

En otro enfoque de la teoría neoclásica regional, H. Siebert (1969) interpretó de manera original las diferencias interregionales de la renta. Menciona que dichas diferencias se basan primordialmente en el resultado de los procesos dinámicos del crecimiento, y no en las relativas ventajas locacionales de las regiones. Explica, además, las diferencias interregionales a partir de las tasas de crecimiento. En general, supone que esas diferencias son, de una u otra manera, provocadas tanto por la insuficiente movilidad de los factores de producción, incluyendo entre otros el conocimiento técnico, como por las diferencias

en el ritmo de creación de innovaciones y el ritmo de crecimiento del capital y fuerza de trabajo dentro de cada región.

Al depender de las condiciones de cambio, el movimiento de las mercancías puede reforzar o debilitar el crecimiento de las diferencias provocadas por la inamovilidad de los factores de producción. En este enfoque, las regiones fueron definidas como "las categorías intermedias parecidas a los sectores, lo que posibilita la agregación de un gran número de firmas privadas, sin agregación completa de todo el sistema de economía nacional" (Siebert, 1969, pp. 16-17).

La otra corriente, que se desarrolló de manera independiente de su base neoclásica, pero cuyos resultados se introdujeron en ésta, es la teoría de la base exportadora, formulada por D.C. North, (1955). Como escriben H. Armstrong y J. Taylor (1985, p. 64):

No obstante, la mayor desventaja del enfoque neoclásico, en la explicación de las disparidades regionales de crecimiento, consiste en que ignora la contribución potencial de los factores por parte de la demanda del mercado de productos. Para remediar esta debilidad, se hicieron esfuerzos para modificar el enfoque neoclásico permitiendo el comercio entre regiones. Esto abrió las posibilidades de explicar, por lo menos en parte, las diferencias en el crecimiento regional por las diferencias regionales en el crecimiento de las exportaciones regionales.

Esta teoría supone que el desarrollo regional depende en la primera etapa de la capacidad de la región para producir bienes de exportación, que a su vez depende de la existencia de una gran dotación de recursos naturales de dicha región. Este primer impulso dependiente de las actividades de exportación conduce a la diversificación de la economía de la región en sus etapas posteriores y, en consecuencia, a la pérdida de la significación del sector exportador dentro de la región. De esta manera, las desigualdades de los ingresos regionales que dependen del crecimiento de la base de exportación sólo se mantienen en las primeras etapas de los procesos de crecimiento regional. De acuerdo con D. North, podemos esperar que las diferencias entre las regiones sean cada vez menos claras si la industria inducida se localiza cada vez más proporcionalmente y, en términos económicos, el regionalismo muestra la tendencia a desaparecer.

Fuerte crítica de esta teoría elaboró de manera bastante amplia J. P. Blair (1991, pp. 160-165) para mostrar sus deficiencias y limitaciones. Entre otras vale la pena mencionar que la primacía asignada por esta teoría a las exportaciones lleva al reduccionismo de las situa-

ciones complejas de desarrollo regional. Primeramente, pueden existir otras fuentes de ingreso regional además de las exportaciones (por ejemplo inversiones). En segundo lugar, la sustitución de importaciones puede ser aplicada como la estrategia alternativa de desarrollo local. Por último, aumentando la productividad del trabajo y de otros recursos se puede obtener un efecto parecido al crecimiento de las exportaciones.

Además, esta teoría presenta algunas limitaciones. Primeramente vale la pena anotar que las exportaciones no siempre son exógenas. Como escribe J. P. Blair (1991, p. 163):

La teoría de la base exportadora incluye la suposición implícita que la demanda de exportaciones tiene sus orígenes fuera del área. Diferentes analistas creen que la habilidad de desarrollar y producir los bienes para exportar, puede en realidad depender de la calidad de los servicios locales dentro de la economía. Las empresas de servicios desempeñan un papel importante en la creación del sector de exportaciones. Las instituciones financieras particulares pueden proporcionar el capital necesario para empezar el negocio de exportaciones, las universidades pueden proveer de las ideas que resultarán innovaciones o responsables de desarrollo pueden crear el atractivo parque industrial. Colectivamente, el sector de servicios puede asegurar el ambiente que llevaría al desarrollo de las exportaciones.

De esta manera, las regiones con estructura económica desarrollada pueden responder mejor al impulso de las exportaciones.

Por otra parte, según J. P. Blair (1991, p. 163), la teoría de la base exportadora se aplica mejor a las pequeñas regiones que a las grandes. Cuando crece el tamaño de la comunidad crecen también las posibilidades de aumentar el ingreso a través del crecimiento de la producción interna.

Podemos resumir otros factores que alteran el funcionamiento de esta teoría diciendo que, suposiciones como la estabilidad del multiplicador, la agregación de la economía regional o el automatismo en la inducción de las actividades no básicas, también pueden ser refutadas.

3. Teorías del desarrollo regional desequilibrado

Este grupo de teorías surgió como reacción a los conceptos del equilibrio estable, postulados por los modelos del equilibrio general de los prime-

ros años del siglo XX, y también como respuesta al desarrollo paralelo de la economía regional neoclásica.

Según la idea central de esta escuela, el libre funcionamiento de las fuerzas de mercado no lleva por sí mismo a la eliminación de las diferencias geográficas que aparecen en el proceso de crecimiento económico. Por el contrario, estas fuerzas fortalecen las diferencias, hasta que el Estado decide contrarrestarlas, regulando el desarrollo de las regiones (Palacios, 1986, p. 9). Es decir, se parte de la suposición de que las desigualdades regionales pueden ser eliminadas con la acción adecuada de la política estatal.

Las ideas originales de esta corriente fueron desarrolladas paralelamente, si bien en forma independiente, por Gunnar Myrdal, Francois Perroux y Albert Hirschman durante los años cincuenta, esto es, en la época en que las desigualdades socioeconómicas, no sólo entre países sino también entre regiones en el interior de los mismos, comenzaron a atraer la atención de los gobiernos y de los estudiosos del desarrollo (Palacios 1989, p. 25). La influencia que este enfoque sigue ejerciendo en el desarrollo de las teorías regionales es tal, que algunos científicos han intentado dividir todas las teorías del desarrollo regional de la siguiente manera: las que basan sus suposiciones en el equilibrio y las que fundamentan sus supuestos en el desequilibrio de los procesos regionales.

Al criticar el postulado del equilibrio estable G. Myrdal (1959, p. 24) argumentó que ningún cambio en el sistema social se puede compensar por sí mismo con los cambios opuestos. Partiendo de esta suposición y considerando como falsas las suposiciones, del *lesseferismo*, el desarrollo de la teoría de los factores circulantes y acumulativos del desarrollo social se usó posteriormente para explicar las crecientes desigualdades tanto internacionales como interregionales.

En lo que se refiere al espacio, esta teoría supone que algunas áreas se expanden en detrimento de otras. Desde el momento en que la región empieza a crecer, la constelación de fuerzas que realiza este crecimiento empieza a funcionar de manera acumulativa. Pero las mismas fuerzas van a actuar de modo opuesto en otras regiones "no tocadas" por el proceso de expansión. Las áreas privilegiadas serán las que tengan ventajas naturales de localización o bien aquellas en las que empezaron a funcionar algunas actividades como resultado "del accidente histórico" (Myrdal, 1959, pp. 35-39).

Las fuerzas acumulativas, gobernadas por el mecanismo de mercado, y a través de las cuales se realiza el proceso de acumulación,

crean el movimiento de capital, de la fuerza de trabajo y de las mercancías inadecuadamente para un desarrollo regional equilibrado. De esta manera, G. Myrdal muestra que el libre funcionamiento de las fuerzas de mercado crea las desigualdades regionales debido a que las migraciones de la fuerza de trabajo tienen un carácter selectivo, el capital fluye de las áreas pobres a las áreas ricas, y también porque el comercio funciona a favor de las regiones ricas y desarrolladas en contra de las regiones pobres, que empeoran su situación.

G. Myrdal relacionó dicha tendencia desequilibradora con el sistema de mercado, aunque supuso que esta tendencia se concreta si las fuerzas de mercado pueden funcionar libremente, "sin que influyan en ella los centros políticos que la limitan". Es decir, no criticó al mercado como institución, sólo argumentó la necesidad de que el Estado se hiciera cargo de la política económica, como elemento natural complementario del mecanismo de mercado, considerando a este último como la fuerza básica que organiza los procesos económicos.

Al parecer, la reacción de F. Perroux respecto a las teorías del desarrollo equilibrado fue similar a la de G. Myrdal. Atacó el supuesto de un equilibrio estable y un crecimiento equilibrado, basándose en la suposición de que el crecimiento económico no aparece en todos los lugares a un mismo tiempo, sino sólo en algunos "polos de crecimiento", a partir de las cuales se difunde al resto de la economía, con la diferente intensidad que proviene de los impulsos de las innovaciones tecnológicas (Palacios, 1986, p. 13).

F. Perroux construyó su teoría de los polos de crecimiento como una respuesta a los procesos del crecimiento económico de ese tiempo, que no respondían a las concepciones estáticas de G. Cassel, quien las había elaborado basándose en el concepto del crecimiento equilibrado (Hermansen, 1974, p. 159). En gran parte, F. Perroux fundó su argumentación en los conceptos de Schumpeter sobre el papel de las innovaciones y de las grandes firmas (*big bussines*). Al igual que Schumpeter, demuestra que el número más grande de las innovaciones surge en las grandes entidades económicas, que pueden dominar su ambiente e influir parcialmente en otras unidades económicas y a su vez ser influidas también parcialmente por éstas, tomando en cuenta su tamaño, su poder de negociación, el carácter de sus actividades, etcétera.

Parece que el rasgo más característico de la teoría de F. Perroux es la relación estricta que existe entre la magnitud de la actividad, la dominación y los impulsos que generan las innovaciones, lo que le lleva al concepto de las firmas dinámicas y las ramas conductoras de la

industria. Desde esta perspectiva, los polos responden a las firmas dinámicas o industrias dinámicas que F. Perroux denomina "industrias-locomotoras"; éstas impulsan el crecimiento de otras industrias. Los polos que se crean al principio dan origen a nuevos polos. Esto tiene implicaciones geográficas debido a que estas firmas o industrias-locomotoras están localizadas en un lugar concreto, que al empezar a funcionar originan procesos de concentración territorial. A su vez, esto conduce a la concentración de la actividad y de la población, lo que en consecuencia provoca el crecimiento de las desigualdades regionales. Es decir, aunque los centros de acumulación y de aglomeración pueden causar el surgimiento de otros centros, el resultado, según F. Perroux, es el proceso de crecimiento desigual: "Si el resultado de la comunicación entre [...] los polos de actividad aglomerada territorialmente es el crecimiento del mercado en el espacio, esto provoca un crecimiento contrario al equitativamente disperso" (Perroux, 1955).

F. Perroux ve la posibilidad de inducir el crecimiento, tanto por las industrias-locomotoras como por los polos que concentran la actividad territorialmente, y que funcionan aprovechando el proceso de dominación, concepto que se destaca en toda su teoría de los polos de crecimiento. En efecto, este autor percibía una economía nacional como una combinación de industrias y polos geográficamente dominantes, por un lado, y de industrias y regiones dominadas, por el otro (Palacios, 1989, p. 28). De este modo, las desigualdades regionales, según F. Perroux, además de crear el fenómeno del crecimiento desequilibrado, constituyen a su vez —al analizar el problema más profundamente— el producto de las relaciones cambiantes de dominación entre las regiones.

J. Boudeville fue el primero que aplicó el concepto y la teoría de los polos de crecimiento a las condiciones geográficas y regionales concretas (Hermansen, 1974, p. 170). A diferencia del concepto abstracto del espacio de F. Perroux, él subrayó los rasgos regionales del espacio económico, además de diferenciar los conceptos de espacio y región. Mientras que la región está creada por un área compacta, localizada en un espacio geográfico, el espacio económico, por su parte, tiene otras características.

Podemos analizar el espacio económico como espacio homogéneo o espacio polarizado. El espacio homogéneo se explica tomando en cuenta sus rasgos comunes así como sus elementos localizados en un espacio geográfico. En cambio el espacio polarizado se analiza desde el punto de vista de las relaciones entre sus elementos respectivos.

J. Boudeville también trataba de demostrar la polarización a partir de la densidad de la población. Tomando en cuenta lo anterior, las autoridades francesas responsables de la planeación regional destacaron muchos indicadores que mostraban el grado de polarización de diferentes áreas de Francia para ese periodo así como para el año 2000.

La teoría de los polos de crecimiento de F. Perroux inspiró también a A. O. Hirschman, quien desarrolló su propia interpretación de los flujos interregionales e internacionales de los impulsos del crecimiento. En ésta podemos notar la similitud con la teoría de G. Myrdal (Palacios, 1986, p. 14). Sin embargo, existe una diferencia entre ambas perspectivas. A. O. Hirschman fue más optimista en lo que se refiere a las fuerzas equilibradoras del mercado, aunque también notó que el crecimiento no aparece simultáneamente en todas partes. En su opinión, él fue más allá al señalar que: "las desigualdades interregionales e internacionales no sólo constituyen un elemento indispensable que acompaña al crecimiento, sino también son condición del mismo crecimiento" (Hirschman, 1958, p. 183). Con esto, A. O. Hirschman se refirió tanto al crecimiento de las regiones privilegiadas como a cualquier otro lugar del territorio de un país dado.

Podemos suponer que A. O. Hirschman creía que las presiones al desarrollo regional son efecto de la saturación de los que en un principio fueron centros de crecimiento, de la limitación del mercado nacional provocada por los bajos ingresos en las regiones atrasadas, y por la necesidad de aprovechar plenamente sus recursos. Esto es, A. O. Hirschman entendió las desigualdades regionales como un fenómeno reversible, característico de la fase principal de desarrollo, y no como un rasgo permanente de la economía capitalista.

En principio, la teoría de A. O. Hirschman no contiene elementos espaciales. Éstos aparecen cuando analiza las interrelaciones de las ramas estratégicas de la industria y el resto de la economía. Estas interrelaciones se presentan tanto en la economía abierta como en aquella que toma en cuenta el factor espacio (Hermansen, 1974, p. 185). Cuando A. O. Hirschman, además de preguntarse qué y cómo también se pregunta dónde, lo hace para explicar los otros aspectos de los mecanismos que impulsan el desarrollo desequilibrado; esto es, los aspectos condicionados por "la resistencia del espacio". Como punto de partida reconoce los beneficios provenientes de la aglomeración, que son considerados por las teorías tradicionales de localización. Asimismo, reconoce los valores psicológicos "de la atmósfera industrial" en los centros de crecimiento con su tendencia espacial para recibir

y difundir las innovaciones. Así, al usar el idioma económico podemos decir que A. O. Hirschman toma en cuenta los beneficios externos de aglomeración.

Como el desarrollo es por lo general geográficamente desequilibrado, en un país que se quiere desarrollar, según Hirschman, es indispensable la creación de algunos puntos de crecimiento (Hirschman 1958). Sólo la existencia de este tipo de centros geográficos de crecimiento llevarán automáticamente a un crecimiento futuro: en primer lugar por el funcionamiento de los mecanismos ya mencionados, y en segundo, pero no menos importante, porque la gente que dirige la economía tiende a sobrevaluar los factores de economía de aglomeración y a subestimar, a veces, otras mejores posibilidades para invertir en otros partes del país.

Aunque Hirschman tenía mucha confianza en la fuerza equilibrada del mecanismo de mercado, consideraba que existían situaciones que autorizan la intervención del Estado. En realidad, él sugirió cómo y en qué circunstancias el Estado debería tomar las decisiones para llevar a cabo la estrategia de desarrollo. Desde su punto de vista, las inversiones deben ser concentradas en algunas áreas y en algunos proyectos de tal manera que se creen con ello las condiciones para que el "crecimiento pueda sustentar sus bases" (Palacios, 1989, p. 30).

Estas ideas de A. O. Hirschman fueron operacionalizadas en el nivel regional por N. Hansen (1965), quien introdujo tres tipos de regiones, dos tipos de infraestructura y tres etapas de desarrollo regional. Vale la pena describir más ampliamente las consideraciones de N. Hansen, ya que sirvieron como base para trabajos empíricos, de los cuales uno de los mejores se ha tomado precisamente para el caso de México (véase el trabajo de Looney y Fredericksen, 1981).

Al tomar en cuenta las consideraciones de A. O. Hirschman sobre las posibilidades de que el gobierno promueva el desarrollo económico, N. Hansen sugiere dos posibles alternativas: la política del crecimiento equilibrado y la política del crecimiento desequilibrado. Entendiendo que favorece este segundo enfoque, para instrumentar dicha política desagrega también las inversiones infraestructurales en dos tipos: gastos generales en capital social (*social overhead capital*, SOC) y gastos generales en capital directamente productivo (*economic overhead capital*, EOC).

Los EOC incluyen, por ejemplo, caminos y otros sistemas de transporte, electricidad y sistemas de agua potable, puentes, puertos, sistemas de drenaje y alcantarillado, así como los sistemas de irrigación.

Los SOC están destinados a aumentar el capital humano y abarcan áreas como la educación, los servicios públicos de salud, de seguridad, bomberos y asilos para ancianos.

Para ayudar a eliminar los desequilibrios regionales, como escriben R. Looney y P. Fredericksen (1981, p. 287), N. Hansen sugiere que las inversiones adecuadas dependen de las características económicas de las regiones incipientes. Estas regiones están clasificadas en tres amplias categorías: congestionadas, intermedias y atrasadas.

Las regiones congestionadas se caracterizan por la alta concentración de la población, actividades industriales y comerciales y gasto público general alto. Las regiones intermedias se caracterizan por la abundancia de la fuerza de trabajo calificada, la energía y materias primas baratas, lo que supuestamente lleva al desarrollo futuro de las actividades económicas. Por último, las regiones atrasadas proporcionan poco para atraer a las nuevas firmas. El nivel de vida es bajo y la actividad económica se concentra en la pequeña agricultura y las industrias estancadas o en declive.

Además, la estrategia adecuada de inversiones depende en cada región del factor tiempo; en consecuencia N. Hansen propone tres fases de crecimiento regional (Looney y Fredericksen, 1981, p. 288). En la primera, las regiones congestionadas se caracterizan por el exceso de la inversión tanto en capital directamente productivo como en capital humano y, en consecuencia, presentan intensas actividades directamente productivas. Al contrario, las regiones intermedias y atrasadas carecen de estas características.

En la segunda fase, las regiones intermedias presentan un exceso de la capacidad del capital directamente productivo y las regiones atrasadas del capital social. Mientras tanto, en las regiones congestionadas ya se introduce el control público tanto sobre las inversiones como sobre las actividades directamente productivas.

Por último, el nivel óptimo se alcanza en la tercera fase. En las regiones congestionadas sigue existiendo el control público sobre las inversiones y actividades directamente productivas, en las regiones intermedias las inversiones en capital directamente productivo y actividades directamente productivas alcanzan el nivel óptimo, lo que provoca la expansión del capital social; en las regiones atrasadas se llega al crecimiento equilibrado del capital social y capital directamente productivo y, en consecuencia, las actividades directamente productivas se estabilizan a nivel adecuado.

Resumiendo este enfoque tan interesante, vale la pena señalar

que si se parte de las suposiciones de desarrollo desequilibrado se llega a la siguiente conclusión: con la política gubernamental adecuada se puede alcanzar un crecimiento regional por lo menos balanceado.

Dentro de este capítulo de las teorías del desarrollo desequilibrado, también vale la pena mencionar el concepto de los complejos territorial-productivos, cuyo concepto muestra muchos rasgos en común, de carácter teórico y de aplicación, con las teorías aquí presentadas. Sin embargo, este concepto nació en un contexto diferente, esto es, en la economía centralmente planificada de la URSS, y fue empleado básicamente para generar el desarrollo de las áreas no aprovechadas que disponían de abundantes recursos minerales. La definición más amplia y contundente la proporcionó N. N. Kolosowski (1958), quien afirmó que por grandes complejos intrarregionales territorial-productivos se entiende la complejidad de las ramas de economía (tales como la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, la esfera no productiva) creadas de manera planificada, interconectadas e interdependientes, estables y con un desarrollo proporcional, y que además:

- fueron creados con el objetivo, de resolver algún o algunos de los grandes problemas de la economía nacional;
- son los que destacan por el tamaño de la producción y de la especialización tanto a nivel nacional como en la propia región;
- están concentrados en un área limitada, necesariamente compacta (no dispersa), compuesta de múltiples recursos en gran escala, necesarios para participar en la solución de los grandes problemas de la economía nacional;
- los que aprovechan los recursos locales de manera efectiva y eficiente, desde el punto de vista de la economía nacional;
- tienen una infraestructura productiva y social homogénea.

Como lo ha dicho M. Bandman, los complejos territorial-productivos crean una estructura económica, cuyas partes estrictamente vinculadas entre sí crean los recursos, la producción industrial y agrícola, al igual que la esfera de la producción no material y la infraestructura social. Un lugar especial lo ocupa el transporte de larga distancia (Bandman, 1974, p. 221).

Dicho concepto de complejos territorial-productivos no explica los problemas de la polarización espacial, porque al aplicarlo diversifica el espacio. La polarización dentro de las regiones surge cuando se realizan los planes de los complejos territorial-productivos, que deben ser

internamente complementarios, mientras que al exterior deben presentar una clara especialización.

La última teoría del desarrollo desequilibrado a la que nos vamos a referir es la de la dispersión geográfica de las innovaciones, estudiada primordialmente por Thorsten Hagerstrand (Kowalski, 1981). Las reglas que gobiernan la situación geográfica y el orden cronológico de la dispersión de las innovaciones, especialmente entre las comunidades rurales, fueron conocidas en varios países desde hace mucho tiempo (Hermansen, 1974, pp. 191-192). Sin embargo, fue el trabajo pionero de T. Hagerstrand, escrito a principios de la década de los cincuenta, el que proporcionó las bases teóricas para entender tanto la manera en que funcionan los mecanismos de la dispersión geográfica de las innovaciones como la creación de las reglas empíricas bastante estables. Debemos añadir que esta teoría fue aceptada e influyó de manera importante en investigaciones, particularmente en los años sesenta y setenta.

Al principio, T. Hagerstrand desarrolló su teoría basándose en el método inductivo y apoyándose en muchas investigaciones empíricas. Posteriormente, en sus consideraciones sobre dicha problemática, usó los conceptos de las teorías sociológicas y geográficas, desarrollando finalmente de manera completa la teoría social de la dispersión. Los elementos más importantes de esta teoría son los siguientes:

1) La difusión de las innovaciones abarca dos procesos: a) la difusión de la información sobre las innovaciones y, b) la recepción de las innovaciones. El primer proceso se desarrolla básicamente en función de las relaciones sociales; al segundo lo tenemos que entender como un proceso complejo, que abarca el aprendizaje, la aceptación y el proceso de toma de decisiones.

2) La difusión de las informaciones se realiza por diferentes vías, las cuales se pueden dividir en dos grupos: los medios de comunicación masiva y las relaciones individuales, considerándose estas últimas más importantes.

3) La organización de las relaciones sociales (entre individuos) se puede imaginar como una red que contiene los puntos nodales (las fuentes de emisión y las puntos de recepción) y las interrelaciones (los canales de relaciones).

Según T. Hagerstrand, el conjunto de los campos de influencia entre individuos, que se consideran de alcance medio, pueden ser or-

ganizados de una manera jerarquizada. Esto significa que uno de los campos de influencia se encuentra en un nivel local, otro en el nivel regional, y otro más en el nivel nacional. El hecho de que algunas unidades de difusión de innovaciones siempre están relacionadas con el campo local, mientras que otras lo están con los campos de influencia más amplios, crea la base de su diferenciación.

La introducción del sistema jerarquizado de los campos de influencia, relacionados entre sí, deforma la imagen clara de la difusión de las informaciones en el espacio, que proviene del modelo de un solo campo, y en el que dominan los efectos de vecindad y las barreras del terreno. Las innovaciones a veces tienden a “saltar” de un centro más grande a otro y de los centros de nivel más alto a los de nivel más bajo, mientras que la vecindad y las barreras crean el principal factor de difusión en los campos de influencia local.

De igual forma, esta teoría contiene claros elementos del concepto de polarización espacial. El primero lo constituye la jerarquización de los centros de difusión de las innovaciones. La acumulación de la información en los centros jerarquizados de más alto nivel provoca que su papel sea diferente en el espacio económico. Asimismo, los efectos de vecindad y de las barreras provocan finalmente la diferenciación de los centros. Los centros localizados a una distancia relativamente corta de los centros jerárquicos más altos, están en condiciones más favorables en lo que se refiere a los contactos y al intercambio de las informaciones. En consecuencia, esto causará que su situación sea más favorable y suponemos que en el futuro se situarán en un lugar más alto en el sistema jerárquico. Considerando este tipo de suposiciones, podemos pensar que el factor básico para inhibir la acumulación de las diferencias debe consistir en forzar los flujos de la información y de las innovaciones de los centros de nivel más alto (“los centros”) a los de nivel más bajo (“las periferias”).

En resumen, podemos aclarar que la doctrina o grupo de teorías del desarrollo desequilibrado, creó una base muy importante de lo que después se conoció como el paradigma del desarrollo “de arriba abajo”. El término con que se designó este paradigma es opuesto al del paradigma del desarrollo “de abajo arriba”, y que describiremos en otro apartado de este trabajo. La escuela de desarrollo “de abajo arriba” parte de los supuestos de que las doctrinas del desarrollo regional existentes, entre ellas la del desarrollo desequilibrado, sostienen que los elementos espaciales desequilibradores provocan el efecto de “erosión” de los factores de desarrollo. Por consiguiente, esto da como resultado

la aparición de la concentración tanto social como territorial en el proceso de desarrollo del país.

4. Escuela de la colonización interna

Esta escuela pertenece a la amplia tradición de la teoría de la dependencia, que se creó en los años sesenta y al principio de los setenta, y que en diferentes formas se continúa desarrollando hoy día. Esta escuela, al conceptualizar la sociedad como compuesta de clases sociales con intereses contradictorios, considera la existencia de las relaciones de explotación y dominación tanto entre países y regiones, como entre grupos sociales. Los desequilibrios interregionales provienen básicamente de las interrelaciones de las regiones de diferentes niveles del desarrollo social y económico, que se desarrollan en condiciones de explotación y dominación (Palacios, 1986, p. 28).

Fueron los sociólogos mexicanos Pablo González Casanova (1968) y Rodolfo Stavenhagen (1969) quienes explicaron con mayor claridad los supuestos de esta escuela, y por lo mismo son sus más conocidos e influyentes expositores. González Casanova explicó el fenómeno de colonización interna como la estructura de las relaciones sociales basadas en la dominación y explotación entre los grupos culturalmente heterogéneos. Según él, las relaciones de explotación no sólo se refieren a la explotación de una clase por otra, lo que él entiende como la explotación de los obreros “por los propietarios de las materias primas y de la producción”. La mayor parte de la sociedad integrada por clases sociales diferenciadas es explotada no sólo por su propia clase explotadora intrarregional, sino también está sujeta a la explotación de las clases sociales explotadoras de las otras regiones del resto del país.

Esta estructura de relaciones de explotación es característica de los países subdesarrollados, con sus marcadas diferencias culturales entre la ciudad y el campo, en donde la población urbana dominante, más desarrollada, explota a la población campesina dominada y atrasada. En otras palabras, ésta es una estructura que se autoalimenta, en la cual los actores de este proceso se identifican con una localización geográfica determinada y en la que tienen lugar las relaciones entre las áreas que abarcan la población dividida por las contradicciones.

Al poner el acento en el aspecto interregional de las relaciones de colonización interna, R. Stavenhagen afirma que las relaciones que existieron entre los imperios y sus colonias se repitieron también den-

tro de las colonias en forma de relaciones de colonización interna que evolucionaron hasta el presente. Este tipo de relaciones se manifiesta entre un grupo reducido de áreas privilegiadas, o "polos de crecimiento", y el resto del país. Al enfocarlo sobre el contexto latinoamericano, asevera que las regiones atrasadas y subdesarrolladas de nuestros países siempre jugaron el papel de colonias internas frente a los centros urbanos desarrollados o áreas rurales de alta producción.

Este interés tan marcado por la dimensión de explotación interregional se precisa mejor en otro trabajo en el que R. Stavenhagen, al describir las regiones agrícolas mexicanas, reitera que la oposición y las contradicciones entre las clases sociales en los niveles local y regional, son muchas veces menos importantes que las contradicciones de intereses que existen entre las metrópolis nacionales dominantes y las regiones (Palacios, 1989, p. 42).

Además de enfocar su interés en las relaciones interregionales, R. Stavenhagen está de acuerdo con los conceptos de González Casanova cuando escribe que las relaciones sociales en el proceso de colonización interna son relaciones entre grupos culturalmente diferenciados. Es decir, se trata de relaciones antagónicas entre diferentes grupos étnicos. De esta manera, para ambos autores, el desequilibrio interregional tiene su origen en las relaciones territoriales de explotación de los diferentes grupos de población, y no en su diferenciación como clases sociales.

Resumiendo, podemos decir que la teoría de la colonización interna presenta propuestas que permiten explicar el origen y la reproducción de las desigualdades en su dimensión territorial basándonos en el concepto de explotación de las clases entre diferentes regiones. De todos modos, vale la pena tomar en cuenta que, a pesar de que la región en esta teoría se considera como un área geográfica que contiene una población compuesta de clases antagónicas, en determinadas condiciones ciertas regiones pueden desarrollarse a costa de otras regiones, como si fuesen unidades orgánicas.

5. Escuela de economía política

Esta escuela apareció como reacción a la omisión, por parte de la economía política, de los problemas regionales. Interpreta la organización espacial de la sociedad como un síntoma territorial de la lucha entre las clases sociales por el control y el despojo del excedente social, ade-

más de tratar las desigualdades regionales como uno de los síntomas de este fenómeno. De tal modo, los partidarios de esta escuela subordinan el enfoque espacial al enfoque social. En este sentido, "la categoría de unidades territoriales estaría sujeta a las relaciones sociales o bien el uso del concepto de región, como categoría de análisis, estaría subordinado a las categorías que se derivan de las relaciones sociales" (Markusen, 1983, pp. 33-56).

Para los representantes de esta escuela, el Estado es considerado como el elemento clave para la comprensión de los procesos sociales y su expresión territorial, como la instancia política donde tiene lugar la lucha de clases, así como la institución social que garantiza la cohesión orgánica de la sociedad y la reproducción de las relaciones sociales que lo sustentan (Palacios, 1989, p. 45).

Como ejemplo típico de este enfoque, podemos citar a D. Massey (1978, pp. 106-125), quien demostró que las desigualdades regionales pueden ser definidas de manera directa como los rasgos característicos del proceso de acumulación del capital. Este análisis se puede realizar sin definir previamente la regionalización, debido a que las regiones son efecto de dicho análisis y no un criterio tomado *a priori*. Esto es, D. Massey explica las desigualdades regionales como un fenómeno social cambiante, producido y reproducido por el proceso de acumulación, lo que genera en cada periodo una división espacial de trabajo diferente, con sus requerimientos específicos de producción y de localización. Con la división espacial de trabajo, D. Massey entendió la respuesta por parte del capital a las diferentes condiciones espaciales para la acumulación.

En la corriente latinoamericana de la escuela de economía política se encuentra J. L. Coraggio, quien criticó el enfoque principal de las teorías regionales por considerar a la región como elemento protagónico del sistema social. Por consiguiente, dicho enfoque esconde los rasgos característicos de la región de donde provienen las desigualdades causadas por la existencia de las clases sociales. Más específicamente, atacó el hecho de que las regiones fueran consideradas por dicha teoría como los "sujetos" entre los cuales debe constatar una desigualdad (Palacios, 1989, p. 47). Por su parte, J. L. Coraggio subrayó el contenido social de las desigualdades territoriales e insistió en evitar la conclusión que llamó "de callejón sin salida"; es decir, que las desigualdades regionales constituyen un fenómeno universal (Coraggio, 1978, p. 197).

J. L. Coraggio, en sus consideraciones teóricas, piensa que las diferencias geográficas en el nivel de vida crean el rasgo característico

de la sociedad capitalista. En este sentido, constituyen uno de los aspectos típicos de la actual división de la sociedad en clases sociales. De tal manera, en su opinión, estas diferencias se refieren tanto a las diferencias entre las clases como a las de dentro de las clases del grupo concretamente localizado, y por consiguiente a las contradicciones que implica el sistema social.

En un trabajo que apareció antes que el de J. L. Coraggio, P. Singer (1975) interpretó de una manera más concreta el crecimiento de grandes ciudades en América Latina, empleando el concepto marxista de ejército de reserva de trabajo. Él afirmó que el resultado de este crecimiento es la creación “de un desierto demográfico y económico” en las demás áreas del país. Esto es una expresión del desarrollo desigual que se caracteriza por las desigualdades entre las regiones, y entre la ciudad y el campo. P. Singer concluye

que en el capitalismo, hay una tendencia a la excesiva concentración espacial de las actividades [...] y lo que en realidad sucede es que la acumulación de capital se da en forma concentrada en el espacio, lo que atrae grandes flujos migratorios. El ejército industrial de reserva, que está siendo construido por una gran parte de la población, la cual se hace móvil en la medida en que se rompen los cepos que la sujetaban a las áreas rurales, se dirige hacia las metrópolis que ofrecen mejores perspectivas de empleo (Singer, 1975, pp. 156-157).

6. La escuela del desarrollo “desde abajo”

Esta corriente de pensamiento se desarrolló en los años setenta, como parte de un movimiento más amplio que aconsejó a los países del Tercer Mundo buscar un desarrollo más independiente dentro del Nuevo Orden Económico. También criticó el enfoque “de arriba abajo”, que dominó la teoría y la doctrina del desarrollo desde los últimos años de la década de los cincuenta. La tesis central de este enfoque consiste en expresar que las desigualdades regionales del nivel de vida son resultado de la atención prestada a la integración funcional de la economía y la sociedad por las políticas de desarrollo anteriores, en vez de poner atención a la integración territorial de las mismas. Esto tiene lugar a causa de que los proyectos a gran escala de los sectores de la economía se realizan a costa de las aspiraciones reales de las comunidades regionales.

El surgimiento de esta escuela se apoyó, en buena medida, en las tesis propuestas por Stuart Holland a mediados de los años setenta (Palacios, 1989, pp. 36). Dirigiendo una severa crítica a lo que él designó como las teorías del “autoequilibrio regional”, basadas en la economía neoclásica, Holland postuló que las desigualdades regionales no son el resultado de las imperfecciones del mercado, sino una tendencia intrínseca del desarrollo capitalista. Sostuvo que esto se expresa básicamente en la creación del poder “mezoeconómico”, como resultado del crecimiento de las grandes corporaciones multinacionales.

Las consideraciones de S. Holland, caben dentro de la corriente que amplió las teorías de desequilibrio (Holland, 1976, p. 54), y aun cuando retoma algunos aspectos de la teoría marxista, construye una nueva versión de las teorías de G. Myrdal y F. Perroux (Palacios, 1986, p. 23). La novedad de esta teoría consiste en aclarar que el Estado se erige como el actor principal porque, según este enfoque, representa la única fuerza dispuesta a oponerse a la fuerza del poder mezoeconómico de las corporaciones multinacionales.

Uno de los primeros trabajos de esta escuela fue el de Walter Stöhr y Franz Tödtling (1979). En él se critica que la política convencional, para disminuir las desigualdades regionales y para aumentar la capacidad de las comunidades regionales que permitirían definir su propio destino, no trajeran resultados satisfactorios. En vez de estos resultados, provocaron en esas comunidades una dependencia creciente de decisiones externas, de los factores de producción y de demanda externos, al promover el establecimiento de empresas multirregionales y multinacionales. Esto produjo una creciente especialización funcional, tanto en los sectores económicos de un país como en los sectores entre diferentes países, lo que provocó que se frenara el desarrollo económico, político y cultural, que a su vez generó el crecimiento de las desigualdades regionales. Stöhr y Tödtling lo vincularon con las políticas anteriores que se basaron en las teorías dominantes; con la base de exportación neoclásica y con los polos de crecimiento, consideraron que es muy difícil pensar que puedan contribuir a terminar con las desigualdades espaciales (Stöhr y Tödtling, 1979, pp. 137-139).

En otro escrito, Friedmann y Weaver presentaron de manera amplia los supuestos de la escuela de desarrollo “desde abajo”. Hicieron una crítica muy fuerte de la tradicional teoría de los polos de crecimiento en lo que se refiere a “su armonía completa con la ideología y el enfoque sobre planificación de las corporaciones transnacionales” (Friedmann y Weaver, 1980). Al coincidir con las tesis de S. Holland,

definieron las corporaciones multinacionales como expresión de la fuerza corporativa creciente, que amenaza cada vez con mayor fuerza la integración territorial de los estados nacionales y las regiones que los constituyen. De este hecho proviene la suposición de que la contradicción primordial se expresa entre el territorio y su función.

Friedmann y Weaver propusieron "la estrategia territorial de las necesidades básicas", también llamada "el enfoque agropolitano" (*agropolitan strategy*), que aconseja el cierre espacial selectivo y la creciente autodeterminación regional para crear una sociedad agropolitana nueva y comunidades organizadas territorialmente, "al combinar la espontaneidad local con la organización estatal" (Friedmann y Weaver, 1980, p. 194).

Ni el trabajo de Stöhr y Tödtling (1979) ni el de Friedmann y Weaver (1980) analizan las situaciones concretas, se refieren únicamente al nivel político y estratégico. Por consiguiente, no crean un esbozo del concepto sistémico y alternativo. Resulta evidente en los dos casos que la sociedad se concibe como un agregado de regiones y unidades y el Estado como una institución neutral.

En otro intento formal por sintetizar las nociones teóricas de esta escuela, Stöhr y Taylor (1981) se preguntaron si las desigualdades regionales en el nivel de vida pueden ser reducidas tanto por la integración funcional como por la territorial, al aprovechar el cierre espacial selectivo y aplicando una gran dosis de independencia interna. Basándose en diferentes trabajos incluidos en libro básico sobre esta corriente, que él mismo compiló, W. Stöhr concluyó que gracias al uso selectivo o al retiro de ciertos factores (de producción), a la distribución desigual del poder, a las diferentes condiciones del comercio, así como a la desigual distribución de los beneficios de escala y de las economías externas, la integración económica funcional realizada por relaciones organizativas de gran escala provoca una tendencia de crecimiento de las desigualdades regionales del nivel de vida. Esto significa que "aunque llevamos a cabo una política regional de desarrollo directa, [...] los efectos globales de frenamiento parecen prevalecer en muchos casos, sobre los efectos de difusión" (Stöhr, 1981, p. 42).

Desde su punto de vista, W. Stöhr sugiere que la única vía para frenar la difusión de las desigualdades regionales, al realizar la estrategia "del centro hacia abajo", consiste en establecer fuertes mecanismos de control de los flujos de mercancías y de los factores de producción, así como la creación de fuertes mecanismos redistributivos en los que la población en su conjunto participará ampliamente. A causa de

que es muy difícil conseguirlo, con excepción de los países socialistas, sigue dominando la tendencia del crecimiento de las desigualdades regionales, mientras que la alternativa deseada sería crear una estrategia de desarrollo "de abajo arriba", que tendría como propósito controlar los llamados "efectos de frenar", y crear "incentivos en las áreas subdesarrolladas" (Stöhr, 1981, p. 43).

En resumen, podemos decir que lo que propone la teoría del desarrollo "de abajo arriba" es la simple inversión de las teorías anteriores de desarrollo "de arriba abajo". Esta nueva doctrina continúa teniendo las mismas limitaciones que las teorías del crecimiento desequilibrado, y aunque intenta reemplazarlas, hereda dichas limitaciones y supuestos básicos sobre las causas de las desigualdades espaciales y territoriales. Especialmente, esto se refiere al supuesto indirecto de que el desarrollo y la igualdad espacial se pueden conseguir al complementar el mecanismo de mercado con la política realizada por un Estado plural, que tiene como objetivo el beneficio común.

Conclusiones

El problema central de este trabajo, el reflejo de la polarización espacial y, en consecuencia, las desigualdades regionales en las teorías de desarrollo regional, fue revisado en cada teoría desde el punto de vista de cómo responden las teorías a este problema.

De la revisión podemos concluir que cada teoría responde según sus suposiciones y, según su fin general, postula las medidas necesarias para equilibrar el desarrollo regional.

En lo que se refiere al primer problema ¿dónde residen las causas de desarrollo regional desigual?, podemos dividir las teorías en dos grandes grupos. Las que postulan que el desarrollo regional tiende al desarrollo equilibrado y únicamente la imperfección de los mecanismos del mercado provoca dichos desequilibrios. Y las que postulan que el desarrollo regional por su naturaleza, o mejor dicho por la naturaleza de los procesos socioeconómicos que lo rigen, es desequilibrado.

Desde ese punto de vista, podemos resumir que las teorías del desarrollo equilibrado lo que proponen es agilizar los mecanismos del mercado, básicamente para "mejorar la insuficiente movilidad territorial de los factores de producción".

Al contrario, las teorías de desarrollo desequilibrado lo que proponen, principalmente, es la intervención del Estado en los procesos

de desarrollo desigual. Dependiendo del nivel de radicalismo de dichas teorías, o proponen “complementar el mecanismo de mercado con la política realizada por un Estado plural, que tiene como objetivo el beneficio común”, o que “el Estado se constituye en el actor principal, porque [...] representa la única fuerza dispuesta a oponerse a la fuerza del poder mezo-económico de las corporaciones multinacionales”.

Además, vale la pena añadir que la revisión crítica propuesta en este trabajo, por razones diferentes, abarca poco el desarrollo de las teorías regionales de finales de los años ochenta y principios de los noventa.

Esto puede explicarse por dos razones: primera, estas teorías apenas nacen y se desarrollan; es muy difícil en esta etapa de su madurez realizar su clasificación. Por ejemplo, las teorías espaciales que toman en cuenta cada vez más el importante impacto de desarrollo de las nuevas tecnologías (véanse los trabajos de Massey, 1984, Castells, 1989, Storper y Walker, 1989, y Malecki, 1991). La segunda, vinculada con la primera, es que la economía regional, especialmente en este periodo, encontró muchos elementos nuevos tanto por el lado político (cada vez es más importante el papel de la “participación de la sociedad civil”) como por el lado social (cada vez es más fuerte el papel de las condiciones de “desarrollo local”), como por el lado económico (es creciente en este periodo la importancia de “las políticas neoliberales de desregulación”).

Frente a estos retos, muchas de las preguntas de la economía y política de desarrollo regional esperan nuevas respuestas. Para darlas de manera adecuada, tenemos que entender “nuestra corta historia” de las teorías de desarrollo regional. Así, el conocimiento de estas teorías ayudaría en esta tarea a todos los que trabajamos sobre los problemas de desarrollo y políticas públicas llevadas a cabo para conseguirlo, tanto desde el punto de vista de la cátedra como de los prácticos, que realizan dichas políticas. El autor tiene la esperanza de que esta aportación sirva para dicho objetivo.

Referencias bibliográficas

- Armstrong, H. y J. Taylor (1985), *Regional Economics and Policy*, Oxford, Philip Allan, Deddington.
 Bandman, M. (1974), “Schemat i budowa modeli optymalizacyjnych kształtowania kompleksów terytorialno produkcyjnych” (“Esquema y construcción

- de los modelos de optimización de la creación de los complejos territorial-productivos”), en A. Kuklinski (ed.) (1974), *Planowanie rozwoju regionalnego w swietle doswiadczen miedzynarodowych*, Varsovia, PWE.
 Blair, J.P. (1991), *Urban & Regional Economics*, Boston, Mass. y Homewood, Ill., Richard D. Irwin.
 Borts, G.H. (1960), “The Equalization of Returns and Regional Economic Growth”, *American Economic Review*, núm. 50.
 Borts, G.H. y J.L. Stein (1964), *Economic Growth in a Free Market*, Nueva York, Columbia University Press.
 Castelles, M. (1989), *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*, Oxford, Cambridge, Basil Blackwell.
 Coraggio, J.L. (1978), *La problemática acerca de las desigualdades regionales*, *Demografía y Economía*, vol. XII.
 Friedmann, J. y C. Weaver, (1980), *Territory and Function: The Evolution of Regional Planning*, Berkeley, University of California Press.
 González Casanova (1969), “Internal Colonialism and National Development”, *Latin American Radicalism. A Documentary Report on Left and Nationalist Movements*, I.L. Horowitz et al. (eds.), Nueva York, Vantage Books, citado de: Palacios, J.J. (1989).
 Gorzelak, G. (1989), “Rozwój regionalny Polski w warunkach kryzysu i reformy” (“Desarrollo regional de Polonia en las condiciones de crisis y reforma”), *Seria: Rozwój regionalny-rozwój lokalny-samorząd terytorialny*, Varsovia, Wyd. Instytutu Gospodarki Przestrzennej Wydz. Geografii i Stud. Reg UW, núm. 14.
 Hansen, N. (1965), “Unbalanced Growth and Regional Development”, *Western Economical Journals*, vol. 4, pp. 3-14.
 Hermansen, T. (1974), “Bieguny rozwoju a teorie pokrewne” (“Los polos de desarrollo y las teorías afines”), en A. Kuklinski (ed.) (1974), *op. cit.*
 Hirschman, A. (1958), *The Strategy of Economic Development*, New Haven y Londres, Yale University Press.
 Holland, S. (1976), *Capital versus the Region*, Londres, The Macmillan Press.
 Kolosowski, N.N. (1958), “Proizwodstwiennie-territorialnoje sochetanije (komplieks) w sowietskij ekonomiezskij geografii” (“Complejos productivo-territoriales en la geografía económica soviética”), *Osnowy ekonomiezskogo rajonirowanija*, Moscú, citado por M. Bandman (1974), *op. cit.*
 Kowalski, J. (1981), “Teoria rozwoju regionalnego w swietle koncepcji szwedzkiej” (“Teoría desarrollo regional según los conceptos suecos”), *Biuletyn KPZK PAN*, z. 114, Varsovia.
 Kuklinski, A. (ed.) (1974), *Planowanie rozwoju regionalnego w swietle doswiadczen miedzynarodowych (Experiencia internacional en la planificación del desarrollo regional)*, Varsovia, PWE.

- Looney, R. y P. Frederiksen (1981), "The Regional Impact of Infrastructure Investment in Mexico", *Regional Studies*, vol. 14, núm. 4, pp. 258-296.
- Malecki, E. (1991), *Technology and economic development: the dynamics of local, regional and national change*, Essex y Nueva York, Longman Scientific & Technical.
- Markusen, A. (1983), "Regions and Regionalism", *Regional Analysis and the New International Division of Labour. Political Economy Approach*, F. Mouleart y P. Wilson Salinas (eds.), Boston, Kluwer Nijhoff Publishing.
- Massey, D. (1984), *Spatial Division of Labour. Social Structure and the Geography of Production*, Londres y Basingstoke, Macmillan.
- Myrdal, G. (1959), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- North, D.C. (1955), "Location Theory and Regional Economic Growth", *Journal of Political Economy*, núm. 63, *Regional Economics: Theory and Practice*, 1970, D.L. McKee, R.D. Dean, W.H. Leahy (eds.), Nueva York, The Free Press.
- Palacios, J.J. (1986), *The State and Regional Redistribution: The Contradictions of Mexican Regional Economic Policy, 1970-1982*, tesis presentada a la facultad del Graduate School of Cornell University (mimeografiada).
- (1989), *La política regional en México. Las contradicciones de un intento de redistribución*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Perroux, F. (1955), "Note sur la notion de pole de croissance", *Economie Appliquée*, núms. 1 y 2, citado por N. Hansen, "Development from Above: The Centre-Down Development Paradigm", *Development from Above or Below?...*, *op. cit.*
- Siebert, H. (1969), *Regional Economic Growth: Theory and Policy*, International Textbook Company, Scranton, Pa., citado por Palacios, J.J. (1989), *op. cit.*
- Singer, P. (1975), *Economía política de urbanización*, México, Siglo XXI.
- Stavenhagen, R. (1968), *Neolatifundismo y explotación*, México, Nuestro Tiempo, citado por Palacios, J.J. (1989), *op. cit.*
- Storper, M. y R. Walker (1989), *The Capitalist Imperative. Territory, Technology, and Industrial Growth*, Nueva York, Oxford, Basil Blackwell.
- Stöhr, W. (1981), "Development from Below: The Bottom Up and Periphery Inward Development Paradigm", en *Development from Above or Below?...*, *op. cit.*
- Stöhr, W.B. y D.R. Fraser Taylor (1981), *Development from Above or Below? The Dialectics of Regional Planning in Developing Countries*, Chichester, John Wiley and Sons.
- Stöhr, W. y F. Tödling (1979), *Spatial Equity: Some Antitheses to Current Regional Development Doctrine*, en H. Folmer y J. Dosterhaven (eds.), *Spatial Inequalities and Regional Development*, Boston, Martinus Nijhoff Publishing.